

# HÉCTOR BÉJAR HABLA SOBRE DE LA PUENTE

POR HÉCTOR BÉJAR (\*)



“ Muy tarde la noche, Ulises los llevó al Riviera, a conversar con De la Puente. Alto, intensamente negro, de rostro ovalado y grandes ojos, Ulises era hombre de pocas palabras, silencioso como ídolo de ébano, atrincherado en su uniforme verde olivo, ancho cinturón, pantalones de brillo impecable, pistola al cinto, que lo identificaba como uno de los elementos más importantes de la Seguridad. Los cubanos habían organizado la entrevista, en la esperanza de encontrar un arreglo, alguna forma de coordinación entre los dos grupos.

Aún en clima de guerra, el Riviera vivía una alegría a medias, de madrugada. Amplias alfombras coloridas, espejos, molduras, grandes sillones mullidos, color rosa pálido, amarillo desvaído, luces innumerables en un cielo raso que parecía un espacio tachonado de estrellas en el color pastel. Ascensores, grandes lámparas, curioso rezago de los tiempos norteamericanos. Únicamente los uniformes de los milicianos, los modestos trajes de los alojados indicaban que el tiempo había cambiado, que ya no había diversión, ni casino, ni dólares, sino discursos,

discusiones de política y conspiraciones.

Encontraron a De la Puente, aún somnoliento, colorado, recién despertado a las tres de la mañana, los escasos cabellos sin peinar, apenas arreglado el pijama a rayas. A su lado, en la otra cama, también se despertaba Fernández.

El recibimiento fue frío y las presentaciones, hechas por Ulises, cortas. Semi incorporado en la mullida cama, con la gran lámpara del velador alumbrándole a medias el rostro, De la Puente empezó a hablar.

Nosotros sólo podemos entendernos con los partidos. Nosotros somos un partido. No sabemos quiénes son ustedes. Apenas un grupo indefinido. ¿Son ustedes de la Juventud Comunista? Si lo son, es bueno que lo digan de una vez; pero entonces habrá que conversar con el Partido Comunista y no con ustedes. En cambio, nosotros avanzamos en todo el país. No podemos depositar confianza en quienes no sabemos qué harán mañana. Nuestras bases abarcan también grupos peruanos de apoyo en el extranjero, que están con la revolución y trabajan con nosotros.

Tienes una concepción unilateral de las cosas, dijo Junco. Nosotros queremos propiciar un frente de fuerzas. Están ustedes, pero también está el movimiento de Blanco, que no se puede ignorar.

Sobre Blanco se exagera demasiado, sobre todo aquí, interrumpió De la Puente. La hora de Blanco ya pasó. Los sindicatos de La Convención están en plena derrota. Yo me he quejado de la propaganda que se hace a Blanco en Cuba, sabiendo que es un trosquista. Hay gente aquí a la que le interesa Blanco. Pero el hecho es que nosotros avanzamos. El último mitin del MIR en Quillabamba ha sido multitudinario. Seguiremos nuestro trabajo de organización. El que quiera hacer la revolución, debe incorporarse al MIR, y empezar por aceptar su dirección. Y eso valdría también para ustedes si se animan.

Si ustedes merecen ser la dirección, así lo acataremos,

pero dejemos eso al tiempo, no exijamos definiciones sobre mandos que todavía no mandan nada, porque todavía no hemos empezado. Nosotros somos un grupo decidido a empezar y nada más. Ni siquiera tenemos comandantes, apenas una dirección provisional, porque la guerra dirá el resto.

Ya lo he dicho, cortó De la Puente. No aceptamos grupos que no conocemos. Sólo aceptamos conversar con partidos reconocidos, con bases en el país, con una actividad demostrada en los hechos. Ustedes nos hablan de un proyecto, nada más.

Por lo visto, De la Puente ignoraba que eran cuarenta hombres entrenados, decididos, organizados, armados, y encima con todo el apoyo cubano. La conversación era un diálogo en el que sólo se mencionaba o suponía algunos hechos. Quizá De la Puente se figuraba que ellos serían detenidos en Cuba por la presión del Partido Comunista y que, entonces, se dispersarían, o se verían

obligados a ingresar a sus filas y bajo sus condiciones. Por su lado, ellos ya estaban informados de la decisión cubana de impulsar su salida antes de los momentos más duros de la crisis cubano-norteamericana. Cada quien jugaba un juego distinto, bajo diferentes supuestos. Y cada quien se guardaba la información más importante.

La entrevista terminó, aún más fría de lo que había empezado. Silencioso, Ulises movió la cabeza de un lado a otro, y todos se encaminaron al retorno, mientras la música del bar Copa se dejaba escuchar en el lobby del Habana Riviera. Había sido un ritual, porque todo estaba decidido.”

(Texto extraído del libro de Héctor Béjar “Retorno a la guerrilla”, pág. 170, publicado en 2015 en Lima por AcHeBe Ediciones, disponible en el siguiente enlace del Grupo por el Socialismo: <https://grupoporelsocialismo.com/wp-content/uploads/2024/06/Bejar-Retorno-a-guerrilla.pdf>).

